Saludo y bienvenida del Presidente del SIF

Bienvenidos estimados hermanos a esta convocatoria que nos hizo nuestro Superior general, **P. Valdir José De Castro**.

Estamos reunidos aquí para unir fuerzas, trabajar “en equipo”, compartir experiencias, alegrías, desafíos y tantas otras cosas. Somos conscientes que el apostolado de la formación de las jóvenes generaciones es hoy motivo de preocupación para todos los institutos religiosos y no sólo para la Sociedad de san Pablo.

Evidentemente el Gobierno general de nuestra Congregación no es ajeno a esta preocupación. El interés por las vocaciones y su formación ha estado siempre al centro del empeño de la Sociedad de san Pablo. Siempre se ha afrontado y desarrollado el tema, y con el pasar del tiempo se han indicado nuevas formulaciones y nuevas posibilidades de respuesta, y siempre con la preocupación de mantener los principios firmes sobre los cuales apoyar una sólida pastoral vocacional y la integralidad en la formación paulina.

Esta preocupación por la formación de los paulinos ya el mismo Primer Maestro la indicaba en el Primer Capítulo general del año 1957: “*La necesidad de garantizar estudios serios también en la formación de los Discípulos. El deber de excluir sujetos al respecto de los cuales se tiene dudas fundadas. La necesidad de disciplinar el uso de los medios de comunicación social para que no sea excesivo y con daños para la disciplina religiosa y la formación. La importancia de la dirección espiritual*”.

En este mismo Capítulo se evidenció el valor atribuido por el Fundador a las vocaciones y su formación, sobre todo cuando en el discurso conclusivo reconocía: «*El problema número 1 es el de las vocaciones. Esto debe permanecer bien fijo en la mente, porque las casas están para las vocaciones y es necesario tener siempre presente que se nace niños, no se nace adultos y por lo tanto esto implica muchas reglas*». (CISP 176).

Doce años después la Sociedad de san Pablo reunida en un ***Capítulo General Especial 1969-1971*** reconocía lo siguiente:

«***Deficiencias*** - El escaso número de los jóvenes que perseveran y el abandono de muchos otros ponen particularmente en evidencia las siguientes deficiencias:

a) una pastoral vocacional insuficiente;

b) estructuras y métodos de formación inadecuados;

c) personal educador insuficiente o incompetente;

d) ambientes que no favorecen, sino que obstaculizan el entusiasmo por nuestros ideales» (DC, n. 526).

«***Exigencias*** - Por tanto, es preciso:

a) mejorar la preparación espiritual, pedagógica, cultural y apostólica de los maestros para ponerlos a la altura de su misión;

b) perfeccionar, probando si es preciso nuevos caminos, criterios y métodos en la formación individual y comunitaria, adaptándose a las exigencias de los tiempos… colaborar responsablemente en el plan salvífico de Dios;

c) tener presentes los dotes positivos de la juventud de nuestros días…

d) tener igualmente presentes los aspectos negativos…» (DC, n. 527).

El apostolado formativo la Iglesia lo ha tenido siempre presente. Siempre nos ha guiado con su sabia experiencia. Las siguientes frases pertenecen a un Decreto del Concilio Ecuménico Vaticano II, *Perfectae caritatis*, desde hace más de cincuenta años, las sentimos como antífonas que por ser repetidas tantas veces corren el peligro de verse vaciadas de su contenido. Nos dicen sin duda alguna una verdad que no podemos descuidar: «*La renovación de los Institutos depende principalmente de la formación de sus miembros* […] *También es deber de los superiores el preocuparse de que se seleccionen bien los directores, maestros espirituales y se les prepare cuidadosamente*». (PC 18).

Por todo esto se puede afirmar que la Sociedad de san Pablo, desde la celebración de su primer Capítulo general del 4 al 16 de abril del 1957 (convocado y concluido por el mismo Fundador, que estaba en la plenitud de sus facultades físicas e intelectuales), hasta la realización del X Capítulo general, 25 de enero al 14 de febrero del 2015, nunca ha dejado de insistir sobre este tema tan importante para su sobrevivencia. Fruto de este interés es nuestra presencia aquí convocada por el Superior general.

Se puede decir que la preocupación principal en este apostolado formativo ha sido siempre potenciar y, en algunos casos, recuperar, una formación específica, carismática paulina.

Esto se vuelve cada vez más urgente debido a que en muchas de nuestras Circunscripciones la formación canónica (filosofía y teología) de nuestros formandos se imparte en Centros académicos de terceros, en donde se ofrece una formación más bien apta para «*sacerdotes diocesanos*». Las consecuencias que derivan de esta formación ha traído como resultado una serie de problemas nada leves, no por último el de la pérdida de la identidad carismática, a la que las autoridades de la Congregación, ordinarias y delegadas, intentan hacer frente, pero con resultados más o menos satisfacientes.

Bienvenidos estimados colaboradores en este apostolado formativo.

P. José Salud Paredes

Presidente del SIF